

Caso 1:

Mateo es un niño de 8 años que cursa tercer grado de primaria. Durante el recreo, él y su grupo de amigos juegan a un partido de fútbol contra otro grupo de compañeros. Al finalizar el juego, el equipo de Mateo pierde por un gol, lo cual genera en él una intensa reacción emocional. Se enfurece, grita que fue injusto, empuja a uno de sus compañeros y se marcha corriendo. Ya en el aula, sigue molesto, lanza su cartuchera al suelo y se niega a hablar con la docente o con sus compañeros. Durante el resto de la jornada, Mateo se muestra retraído, no participa en las actividades y se le nota con el ceño fruncido y los brazos cruzados.

Caso 2:

Lucía tiene 14 años y está en segundo año de secundaria. Siempre ha sido una estudiante muy responsable, cumple con sus tareas y obtiene buenas calificaciones. Sin embargo, cuando la profesora le pide que lea en voz alta o participe en alguna actividad frente a sus compañeros, Lucía evita hacerlo. Se pone nerviosa, tartamudea y a veces inventa excusas para no hablar. Sus profesores notan que tiene mucho potencial, pero que hay una barrera emocional que la limita. En una ocasión, cuando le tocaba exponer un trabajo en grupo, pidió a sus compañeras que hablaran por ella, a pesar de que lo había preparado muy bien. Al hablar con la orientadora del colegio, confesó que le da miedo equivocarse y que se burlen de ella, como ocurrió una vez en primaria.

Caso 3:

Carlos es un joven de 22 años que estudia en una universidad y trabaja medio tiempo en una empresa de diseño. Después de varios días de esfuerzo, logra cerrar con éxito su primer gran proyecto en el trabajo. Llegando entusiasmado a su clase en la universidad y comienza a contarles a sus compañeros con mucha energía lo que logró, interrumpiendo la conversación que ya estaba en marcha. Durante la clase, sigue hablando del tema y haciendo comentarios sobre lo bueno que fue su desempeño, sin notar que varios compañeros se sienten incómodos o incluso molestos. Uno de ellos hace una broma sarcástica y otro le pide que baje un poco la voz. Carlos se siente confundido, ya que para él solo estaba compartiendo su felicidad, pero no entiende por qué lo miran mal o lo evitan el resto del día.